Jorge Guillermo Borges

Paráfrasis de los Rubaiyat de Omar Khayyam

ánglica franca

Ediciones De La Mirándola

JORGE GUILLERMO BORGES

PARÁFRASIS DE LOS RUBAIYAT DE OMAR KHAYYAM

Castellanizados del inglés de Edward Fitzgerald

Ediciones
De La Mirándola

hispánica franca
tradidi vobis

Jorge Guillermo Borges

ÍNDICE

- Paráfrasis de los Rubaiyat de Omar Khayyam
- Omar Khayyam y Fitzgerald, por Jorge Luis Borges
- Nota biográfica sobre Jorge Guillermo Borges
- Nuestras publicaciones
- Colofón

PARÁFRASIS DE LOS RUBAIYAT DE OMAR KHAYYAM

I

YA LEVANTAN SUS TIENDAS las estrellas
del agredido campo nocturnal.
Con flechas de oro el Cazador de Oriente
acribilla la Torre del Sultán.

II

SUENA EL CLARÍN DEL GALLO, en la taberna
dice una voz : —¡Hermanos despertad!
¡Si se seca la copa de la vida
ya nunca más se volverá a llenar!

III

Y AQUELLOS que esperaban
de la taberna fuera en el portal,
¡breve es el plazo, gritan, si partimos
ya no podremos retornar jamás!

IV

CON EL AÑO QUE EMPIEZA, verdemente
el prado torna a su florida edad,
de sus tibias cenizas los deseos
a repetir las súplicas vendrán.

V

EL IRAM Y SUS ROSAS se perdieron
en la blanca extensión del arenal,
pero aún la vid nos brinda sus rubíes
y junto al agua hay un vergel de paz.

VI

DAVID REZANDO CALLA, mas la flauta
del ruiseñor alegre en su cantar
dice a la rosa: vino, rojo vino
tu pálida mejilla encenderá.

VII

¡LLENAD LA COPA, en el ardiente estío
quemad el manto de invernal pesar!
¡El tiempo es ave que fugaz se aleja,
Ya el ave alerta sobre el ala está!

VIII

ROSAS A MILES nacen cada día
y a miles mueren cuando el sol se va.
El mismo mes que nos regala rosas
arrebata a Jamshyd y a Kaikobad.

IX

VEN CON EL VIEJO OMAR y no lamentes
porque Jamshyd se fuera y Kaikobad
deja que llame Rustrum a las armas
o grite: ¡Játim, vamos a yantar!

X

SOBRE EL VERDE TAPETE que separa
el campo en flor del árido arenal,
¿quién al amo distingue del esclavo,
quién codicia la fama del sultán?

XI

BAJO EL VERDE DOSEL un libro amigo,
una bota de vino, blanco pan,
tú a mi lado cantando, y el desierto
fuera de veras el jardín de Alláh.

XII

UNOS BUSCAN LA GLORIA de este mundo,
otros buscan la gloria celestial.
Venga el dinero en mano y vaya el resto,
deja el tambor lejano retumbar.

XII

EN EL JARDÍN, desatan sus corolas
los floridos rosales y nos dan
el áureo polen y aromado incienso
que las brisas esparcen al pasar.

XIV

¡LAS TERRENALES ANSIAS realizadas
sombra de polvo son y nada más!
Como la nieve en el desierto brillan
un instante fugaz…

XV

ORO ATESORES, despilfarres oro,
la tumba os mide con criterio igual.
El barro de tu cuerpo es siempre barro
¡y el barro de la tierra abonará!

XVI

EN ESTE ALBERGUE en ruinas cuyas puertas
son noches y son días, ¡cuanto afán!
¡Cuánto fiero señor por breves horas
detuvo el paso y se volvió a marchar!

XVII

¡LOS PATIOS DE JAMSHYD! donde su gozo
ardiera un día, albergan el chacal,
¡silvestres asnos pastan a su antojo

donde descansa el cazador Bohram!

XVIII

DONDE MURIERA EL PALADÍN, las rosas
como teñidas por su sangre están.
¿Sueñas acaso de qué blanco pecho
estos jazmines dicen la beldad?

XIX

Y ESTE MUSGO VIVIENTE que tapiza
la tierra de finísimo lampás,
sé leve a su blandura, pues quién sabe
de qué cuerpo gentil llegó a brotar.

XX

LLENA LA COPA que resguarda el pecho
de torpe miedo y de infantil pesar.
¡Mañana! ¿Dónde me hallaré mañana?
Cuando la luz se apaga, ¿dónde va?

XXI

CUÁNTO NOBLE VARÓN de claro empeño
en el embate quieto del azar
vació su copa y se perdió en silencio
entre la bruma gris del más allá.

XXII

ENTRETANTO BUSQUEMOS la ventura,
que presto cesa, en el oscuro umbral
donde la muerte aguarda; dime ¿sabes
ese hondo lecho para quién será?

XXIII

GOZAD LA VIDA, fenecida pasa

a nadas de insaciable eternidad,
polvo de polvo, sin amor ni amada,
sin vino, sin canción y sin soñar.

XXV

A CUANTOS SE DESVELAN por las cosas
de este mundo o del mundo que vendrá,
un muezín de la torre grita: ¡tontos,
la recompensa no está aquí ni allá!

XXV

LOS SANTOS Y LOS SABIOS que charlaban
de esto y de aquello en tono doctoral
como falsos profetas se eclipsaron.
Tierra es su boca, tierra es su verdad.

XXVI

DEJA CHARLAR AL SABIO, nuestras vidas
gotas son en la sed del arenal.
La rosa muere y muere su perfume,
esto sabemos, ¡y no indagues más!

XXVII

CUANDO JOVEN cursé las academias
del mucho discutir, y fue tenaz
mi empeño de saber, mas por la puerta
de entrada la salida hube de hallar.

XXVIII

YO SEMBRÉ DE SAPIENCIA mi sendero
y el desencanto sólo vi brotar;
como resopla el viento y corre el agua,
así la vida viene, así se va.

XXIX

¿Por qué he venido al mundo, quién responde?
¿Agua que corre ciega hacia la mar?
¡Como el agua y el viento que no saben
por qué corren y soplan y se van!

XXX

¿Quién al mundo nos trajo, quién nos lleva?
¿Y dónde iremos luego, a qué avatar?
Llenad la copa para ahogar en ella
el recuerdo de tanta necedad.

XXXI

Al trono de Saturno en los espacios
me elevé por el séptimo portal
y muchos nudos desaté a mi paso
pero no el nudo del humano azar.

XXXII

Hallé una puerta que no tiene llave,
un velo que no pude penetrar;
hoy hablarán un poco de nosotros,
y luego, no hablarán.

XXXIII

Entonces a la altura interrogando
dije: ¿qué ley me guía, qué verdad?
Y una voz infinita respondiome:
Tienes un ciego instinto y nada más.

XXXIV

En la copa de arcilla el labio puse
el enigma tratando de aclarar,
y ella me dijo: mientras vive, bebe;
la avara tumba nada te dará.

XXXV

La arcilla de esta copa en otro tiempo
un bebedor alegre fue quizás.
¡Oh cuánta boca habrá besado el barro
que hoy a mis labios de beber les da!

XXXVI

Recuerdo que una tarde a un alfarero
que una copa moldeaba en el bazar
la arcilla dijo musitando apenas:
ten cuidado, hermanito, me haces mal.

XXXVII

Llenad la copa que la vida alegra;
el tiempo en fuga hacia la nada va.
Ayer ha muerto, por venir mañana,
con hoy tan solo es lícito contar.

XXXVIII

Palidecen los astros, ya la noche
toca a su fin. La caravana, ¡helás!,
se apresta para el alba de la nada.
¡En marcha pues, el paso apresurad!

XXXIX

¿Por qué estas ansias que se agitan ciegas
en pos de un vano, inasequible ideal?
Mejor el fruto de la fresca vida
que el fruto amargo que esas ansias dan.

XL

Venid, hermanos, entonemos presto
de nuevas bodas la canción nupcial,
la estéril razón dejo y por esposa

llamo al lecho la hija del lagar.

XLI

ARRIBA, ABAJO, de derecha a izquierda
mi lógica sondó la realidad;
al fondo de las cosas no he llegado,
sólo del vaso el fondo supe hallar.

XLII

HA TIEMPO QUE A LA HORA del ocaso
un ángel me detuvo en el umbral
de la oscura taberna, y de sus labios
el fruto de la vid me dio a probar.

XLIII

EL FRUTO DE LA VID que con severa
elocuencia refuta el razonar
de todas las escuelas, alquimista
que el plomo trueca en fúlgido metal.

XLIV

EL GRAN MAHMUD que vence en un instante
las penas de la triste humanidad
y con su fuerza mágica nos libra
de torpe sombra y de más torpe afán.

XLV

VENID CONMIGO y que discutan sabios
del universo el misterioso plan;
también el vino es elocuente y sabio,
y todo enigma descifrar sabrá.

XLVI

EL MUNDO ES SÓLO EL CUADRO iluminado

que arroja la linterna del juglar
cuya vela es el sol, y nuestras vidas,
sombras que vienen, sombras que se van.

XLVII

Y SI EL VINO QUE BEBES y la dulce
caricia de la amada pasarán
como todo en la vida pasa y muere,
¡qué más ni menos te podrán quitar!

XLVIII

BEBE CONMIGO el fruto de la viña
mientras arda la rosa en el rosal,
y cuando el ángel de la muerte tienda
a ti su copa, riente beberás.

XLIX

EL MUNDO ES UN TABLERO cuyos cuadros
son noches y son días, y el azar
a un antojo nos mueve como a piezas,
luego las piezas a la caja van.

L

LA MANO ESCRIBE Y PASA, y tu ternura,
tus rezos, tu saber o tu piedad
no lograrán que vuelva o que rehaga
o borre aquello que ya escrito está.

LI

Y ESA COPA INVERTIDA que sustenta
el cielo prometido del Corán,
en su propia impotencia rueda, rueda
ajena a todo bien y a todo mal.

LII

DEL BARRO QUE DIO EL SER al primer hombre
ha de formarse el último mortal;
estaba escrito en la primer mañana
lo que el postrer crepúsculo dirá.

LIII

LOS ASTROS ARROJARON en la senda
de la vida, su sombra y su pesar.
En la senda las piedras están listas
donde los pasos tropezando van.

LIV

AÚLLE FUERA EL DERVICHE sus plegarias,
de la cerrada puerta en el umbral
nunca, insensato, encontrará la llave
que el vino excelso, generoso, da.

LV

TÚ QUE LA SENDA HICISTES engañosa
donde debí perderme y tropezar,
no afirmes luego que la culpa es mía.
¡Tuyo es el mundo, tuya es su maldad!

LVI

TÚ QUE MOLDEASTE EL VASO de mi cuerpo
en él vertiendo sombras y pesar,
tú que el Edén hiciste y la serpiente:
nuestro perdón recibe, ¡perdonad!

LVII

CUANDO SE EXTINGA EL FUEGO que me anima,
mi cuerpo en rojo vino lavarás,
y en pámpano silvestre amortajado
que descanse a la sombra de un parral.

LVIII

Y MIS CENIZAS MUERTAS al ambiente
fragancia tan sutil arrojarán
que hasta el creyente absorto en su plegaria
al grato dogma de la vid vendrá.

LIX

LOS ÍDOLOS QUE AMARA tanto tiempo
derrocharon ingratos mi caudal,
ahogaron mi buen nombre en una copa
y al barro denigrose mi verdad.

LX

¡AYMÉ, QUE EL TIEMPO PASE, que las rosas
una a una abandonen el rosal,
que el blanco velo de la infancia ceda
al triste luto de la triste edad!

LXI

¡OH DICHA DE MI AMOR siempre constante,
la luna asoma en el palmar su faz,
vendrá la noche en que esa misma luna
ha de buscarme y no me encontrará!

LXII

Y CUANDO TÚ como la luna vuelvas
con pies de plata y no me encuentres ya,
derrama el vaso que jamás mi boca
en noche alguna volverá a gustar.

LXIII

¡OH DICHA DE MI AMOR!, yo estaré quieto
tendido en tierra de una larga paz,
durmiendo el sueño que no tiene sueños

ni auroras, ni inquietud, ni despertar.

OMAR KHAYYAM Y FITZGERALD

Naishapur, patria de turquesas y espadas, lo fue de Omar Khayyam y el quinto siglo de la hégira fija su nacimiento en el tiempo. Ornar fue astrónomo y poeta y su actividad fue igualmente ilustre en la observancia de los siete cielos del mundo – no regía entonces el espacio estelar que hoy nos raya el pecho de infinitud – y en la dicción de las soltadizas imágenes que privilegian la lírica del Islam. Supo de rendimiento de discípulos y en torno suyo los rostros juveniles fueron claros como las numerosas luces de un candelabro. Vivió en alegre y estudiosa quietud. Una leyenda lo figura paseándose con un discípulo en un jardín y diciéndole: Mi sepulcro estará en un paraje sobre el cual el viento del norte desparramará muchas rosas... Años después, yendo el joven a visitar la tumba del maestro, la encontró en las afueras de un vergel, casi perdida entre las rosas que de la cercana tapia llovían.

E. Fitzgerald, su encarnador en la visión de Inglaterra, fue un hombre admirable y callado, que vivió siempre en la intimidad de las letras y en la desconfiada inacción de su recato espiritual. Las datas de 1809 y 1883 limitan su vivir. Fue un nostálgico en quien el pensamiento de la fugacidad temporal era un deleite y una pena: le gustaba sentir con lejanía, tendiendo redes de recuerdo a los años pretéritos y

anticipándose al futuro, para que el presente asumiese toda la dulce irreparabilidad del pasado. Fue un gustador de Scott, de Virgilio, de Cervantes y de Montaigne, y a Víctor Hugo y a Carlyle los justipreció, despreciándolos. Ha dejado un epistolario digno y sutil, unas versiones libres de obras de Calderón y de Sófocles y el inglesamiento de Omar, que puede ya vanagloriarse de eterno.

La veracidad de esa traducción ha sido puesta en tela de juicio, no su hermosura. La diferencia entre ambos textos es la que sigue: Las estrofas de Ornar Jaiyám son entidades sueltas, no reunidas por otro enlazamiento que el de su origen común y sucediéndose al acaso del orden alfabético de las rimas. La versión de Fitzgerald es un poema, esto es, una entidad en la que el Tiempo late fuertemente, apasionando la contemplativa quietud que – al decir certero de Hegel – caracteriza el arte oriental.

Dramatizó él inglés en aventura romántica, las expresiones líricas, y puso en su comienzo la primavera – río que baña nuestro pecho, río azul y alargado – y en su remate los atributos de la noche y la sombra. Las licencias restantes que practicó – las interpolaciones, el emplazar la imagen helénica del arquero, donde el persa describió al sol lanzando la mañana como un lazo sobre las azoteas, la blasfemia final – son lacras perdonables. La total hermosura de su obra las esconde con levedad.

La versión española que publicamos es un verídico trasunto de la cumplida por Fitzgerald. A semejanza de los

irónicos *rubaiyat* y los *quatrains* ingleses, está compuesta de cuartetos endecasílabos, si bien ha reemplazado con asonantes (en el segundo y cuarto verso) la aguda rima que rige en ellos todas las líneas, con exclusión de la penúltima: proceder que justifica la mayor sonoridad de nuestro lenguaje. Es opinión del traductor que en inglés se oyen amortiguadas las rimas. Soy partícipe de ella y recuerdo oraciones del *Urn Burial* (libro quizá igualado pero no superado en lengua alguna por la nobleza de su música), donde más de cinco palabras terminadas en *ion* no bastan a infringir la serenidad de una cláusula

Dos motivos hubo en mi padre, cuya es la traducción, que lo instaron a troquelar en generosos versos castellanos la labor de Fitzgerald. Uno es el entusiasmo que ésta produjo siempre en él, por la soltura de su hazaña verbal, por la luz fuerte y convincente de sus apretadas metáforas; otro la coincidencia de su incredulidad antigua con la serena inesperanza que late en cuantas páginas ha ejecutado su diestra y que proclama su novela *El Caudillo* con estremecida verdad.

Jorge luis Borges

NOTA BIOGRÁFICA

Jorge Guillermo Borges (Paraná, 1874 - Buenos Aires, 1938), escritor y maestro argentino, además de anarquista filosófico spenceriano, hijo del Coronel Francisco Borges Lafinur y Frances Anne Haslam, nativa inglesa. Se casó con Leonor Acevedo Suárez y fue padre del escritor argentino Jorge Luis Borges y de Leonor Fanny Borges (Norah Borges).

Jorge Guillermo Borges estudió la carrera de derecho junto con su amigo de toda la vida Macedonio Fernández, pero no la ejerció y se volcó en lugar de ello a la literatura.

Fue autor de una novela (*El Caudillo*, publicada en Palma de Mallorca en 1921), de una traducción al castellano de la versión de Edward Fitzgerald de los *Rubaiyat* de Omar Khayyam y de varios sonetos.

Fue asimismo responsable de la formación y vocación literaria de su hijo Jorge Luis.

En numerosas ocasiones, Jorge Luis Borges recordaba, como el hecho capital de su vida, la biblioteca de su padre, compuesta en su mayoría de libros ingleses, y afirmaba haber recibido de él las primeras enseñanzas literarias y filosóficas, especialmente la poesía y el anarquismo individualista de raíz liberal.

Fuente: artículo de WIKIPEDIA.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Biblioteca Franca es la colección de textos gratuitos de **Ediciones De La Mirándola**; todos los títulos que la integran pueden descargarse del sitio de Internet Archive. Algunos de ellos son los siguientes:

- VINO GENEROSO - Italo Svevo.
- EL BIBLIÓMANO - Charles Nodier.
- YO Y MI CHIMENEA - Herman Melville.
- HILARY MALTBY Y STEPHEN BRAXTON - Max Beerbohm.
- PENAS DE AMOR DE UNA GATA INGLESA - Honoré de Balzac.
- DISCURSOS DE LA VIUDA DE VEINTE Y CUATRO MARIDOS - Caballero de la Tranca (anónimo español).
- POEMAS - San Juan de la Cruz y Cyprien de la Nativité de la Vierge.
- EL GENERAL FRAY FÉLIX ALDAO - Domingo Faustino Sarmiento.
- RAINER MARIA RILKE - Susana Soca.
- SOBRE LA LECTURA E INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE - Miguel de Unamuno.
- DE LOS REMEDIOS DE CUALQUIERA FORTUNA - Francisco de Quevedo y Diego de Torres Villarroel.
- EL CASAMIENTO DE LAUCHA - Roberto J. Payró.
- LA GOTA DE SANGRE - Emilia Pardo Bazán.
- ODAS - Horacio. Traducción de Fray Luis de León.
- TULA VARONA - Ramón María del Valle Inclán.
- EL CABALLO PERDIDO - Felisberto Hernández.
- BUCÓLICAS O ÉGLOGAS - Virgilio. Traducción de Fray Luis de León.
- SOBRE EL PROCEDIMIENTO IDEOLÓGICO DE STÉPHANE MALLARMÉ - Alfonso Reyes.
- etc.

El catálogo general de **Ediciones De La Mirándola** puede consultarse en nuestra página web. Todos los títulos están disponibles en formato digital y, en algunos casos, también en papel; la sección Puntos de venta de nuestra página da las informaciones pertinentes para su adquisición.

Algunos títulos:

- POEMAS EN PROSA - Stéphane Mallarmé.
- LA VISTA - Raymond Roussel.
- POEMAS FRANCESES REUNIDOS (disponible sólo en papel) - Rainer Maria Rilke.
- EJERCICIOS Y EVIDENCIAS - Rainer Maria Rilke.
- QUERIDA MAMÁ. CARTAS A LA MADRE 1834-1859 - Charles Baudelaire.
- QUERIDA MADRE. CARTAS A MADAME AUPICK 1860-1866 - Charles Baudelaire.
- QUERIDA MAMÁ. CARTAS A LA MADRE 1834-1866. EDICIÓN INTEGRAL (sólo en papel) - Charles Baudelaire.
- LA ACUSACIÓN Y LA DEFENSA - Gilbert Keith Chesterton.
- POEMAS Y DEDICATORIAS - Rainer Maria Rilke.
- NAPOLEÓN, RETRATO DE UN TIRANO - Germaine de Staël.
- ADIÓS - Honoré de Balzac.
- LA MUJER POBRE - Léon Bloy.
- LOS CENCI. CRÍMENES CÉLEBRES I - Alexandre Dumas.
- LA MARQUESA DE BRINVILLIERS. CRÍMENES CÉLEBRES II - Alexandre Dumas.
- KARL LUDWIG SAND. CRÍMENES CÉLEBRES III - Alexandre Dumas.
- DIÁLOGO DE LA SALUD. POESÍAS - Carlo Michelstaedter.
- NOTAS DESDE MI CABAÑA DE MONJE - Kamo No Chômei.
- TELARAÑAS DE UN CRÁNEO VACÍO - Ambrose Bierce.
- MEMORANDA - Diarios 1836-1864 - Jules Barbey d'Aurevilly.
- TIERNOS TRIBUTOS A FRANCIA. LAS CUARTETAS VALESANAS - Rainer Maria Rilke.
- LA BELLA Y LA BESTIA - Gabrielle de Villeneuve.
- EL CASO LEMOINE Y OTROS PASTICHES - Marcel Proust.
- LOS TRES AMORES DE BENIGNO REYES - John-Antoine Nau.
- LA MALDICIÓN DE LOS NORONSOFF - Jean Lorrain.
- LAS ROSAS. LAS VENTANAS - Rainer Maria Rilke.
- ÉDOUARD - Claire de Duras.
- TREINTA Y SIETE VERSIONES HOMÉRICAS - Leopoldo Lugones.
- CARTAS DE GUERRA - Jacques Vaché.
- LA MUERTE DIFÍCIL - René Crevel.
- HISTORIA DE DOS AMANTES - Enea Silvio Piccolomini (Papa Pío II).

También pueden mantenerse al corriente de nuestras novedades a través de nuestro blog Literatura y traducciones, facebook y twitter. Agradeceremos todo comentario que nos quieran hacer llegar.

COLOFÓN

Esta edición electrónica gratuita de EDICIONES DE LA MIRÁNDOLA reproduce los *RUBAIYAT* de Omar Khayyam, en versión hecha por Jorge Guillermo Borges a partir del texto inglés de Edward Fitzgerald y publicados en los números 5 y 6 de la revista *PROA*, de diciembre de 1924 y enero de 1925 respectivamente. Se ha modernizado la ortografía y normalizado, moderadamente, la puntuación.

Este libro está protegido por una licencia Creative Commons: Atribución-Uso no comercial-Sin Derivados 3.0 Unported.

Edición en formato ePub hecha el 17 de septiembre de 2017.